

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
—
Madrid:
Isabel la Católica, 25.

PRECIOS
DE SUSCRIPCION.
—
Madrid:
Un mes..... 4 rs.
—
Provincias:
Tres meses..... 20 rs.

Diario político.

AÑO I.

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1872.

NÚM. 13.

La Nueva España.

LOS PARTIDOS ANTE LA REVOLUCION.

EL CARLISMO.

Uno de los medios mas eficaces para determinar la estadística de los partidos políticos actuales y su significación, y su fuerza, y los elementos reales de que disponen y pueden disponer, frente a frente del hecho revolucionario de Setiembre y de la obra legal por este realizada y cumplida, es el de analizarlos y describirlos en lo que son y valen, con relacion al actual estado de las cosas y de los sucesos; y es esto de tanta mayor importancia, cuanto que, cada uno de los diversos partidos que batallan y luchan disputándose, con mas ó menos desesperación ó impaciencia el poder, cree tener, ó á lo menos aspira á hacer creer que él, y solo él, es el único órgano genuino de la mayoría del país y de la opinion pública.

Analizar, pues, estos partidos, estudiarlos en sus elementos constitutivos, examinar sus intereses peculiares, poner de manifiesto sus aspiraciones y tendencias, frente á frente de los intereses, tendencias y aspiraciones generales de la revolucion en 1868 realizada y cumplida, equivale á medir su valor, haciéndonos percibir su verdadera importancia, y poniéndonos en condiciones prácticas de deducir matemáticamente y en lo que cabe, los temores que aquellos pueden inspirarnos, y su fuerza real contra el hecho novísimo por la revolucion establecido. Solo así podremos curarnos de preocupaciones y de vanos temores, que el desconocimiento detallado de las cosas únicamente es capaz de engendrar en nuestro pensamiento, disponiéndonos á la par para regular, segun su estado, nuestra conducta.

El primero de los partidos que cronológicamente se nos presentan á este examen y juicio de aplicación, con respecto á la legalidad creada por la revolucion de Setiembre, es el viejo y anacrónico partido tradicionalista. Este partido, recrudescencia, cada dia mas impotente, del antiguo régimen, y para el cual, ni existe la experiencia, ni hay desengaños, ni valen derrotas, ni le enseñan los acontecimientos, es en sí y en su naturaleza un anacronismo tenaz, y ha quedado reducido por la fuerza necesaria de las cosas y por su inevitable movimiento y cambio, á expresar unos cuantos intereses que, sin esperanzas resisten la innovacion, y á ser el obstáculo que oponen unos cuantos egoísmos de clase, que, contra toda justicia, rechazan las modificaciones, y que, contra todo derecho, aborrecen las reformas.

Los espíritus superficiales han creído ver en la reaparicion ficticia de este partido, despues de la revolucion del 68, un rejuvenecimiento que no saben explicarse naturalmente; y nada mas engañoso, á la verdad, que estos fantásticos é inesperados galvanismos, cuando no se los examina en las causas que los producen, de suyo sencillas y de fácil penetracion.

El partido tradicionalista, por mas que otra cosa pretenda hacer ver sus ilusos ó sus interesados adeptos, quedó muerto para siempre en 1839; el convenio de Vergara fué su sepultura, y es inútil que hoy alardee de fuerzas que no tiene, y pretenda disimular con estudiadas apariencias de un entusiasmo que sus sostenedores no sienten, su nulidad y su completa y absoluta insignificancia ante el país.

Nadie es hoy carlista, ni las masas mismas que por obstinada equivocacion de camino invocan semejante causa, lo son en realidad; estas, bien examinadas, llevan al partido tradicionalista aspiraciones y propósitos vagos ciertamente, pero en verdad ajenos en el fondo á lo que de suyo significa, representa y quiere por sus antecedentes é intereses actuales el viejo carlismo. Por otra parte, la dificultad que los jefes mismos de la causa carlista encuentran para formular un programa de gobierno que satisfaga á los adeptos, explica perfectamente la profunda disparidad que entre las masas y sus inspiradores existe. ¿Puede invocarse abiertamente nuestro pasado político? ¿Puede resistirse ciegamente toda transaccion con el espíritu de los tiempos y con sus exigencias ineludibles? ¿Puede aceptarse el derecho divino de los reyes sin mezcla alguna de la moderna intervencion constitucional del país en sus poderes y en las dogmáticas prerogativas que la monarquía absoluta se atribuye?

He aquí lo que por de pronto divide hondamente á los sectarios de esta causa desconcertada. Disputar como si los hechos consumados no existieran y como si las corrientes de la época pudieran ser contenidas á voluntad y á capricho, y como si el espíritu de los tiempos no hubiera removido las almas y transformado los sentimientos y cambiado la direccion de los deseos de todos, equivale á disputar para arrebatársela á la vida sus leyes esenciales, y por sustituir la sociedad natural que las nuevas ideas han determinado, por una sociedad de invierno y dispuesta á gusto de unos cuantos interesados en explotarla.

Convencidos de esta verdad y penetrados de ella, sus mas antiguos y caracterizados jefes han dado ya el grito de alarma y han formulado en recientes documentos su disidencia y su disgusto. Cabrera, la personificación y el alma de este partido, y su figura legendaria ante las masas, ha roto francamente con el carlismo, y con todo lo que de esencial afirmara y defendiera en otros dias y circunstancias. Su larga estancia en Inglaterra, el país constitucional por excelencia, la enseñanza que los años y los desengaños producen, las meditaciones serias á que da lugar el espectáculo de los grandes sucesos y de las grandes revoluciones y catástrofes que desde 1839 se han verificado en Europa; el conocimiento mas exacto y cabal que de los hombres y de las cosas adquiere siempre un espíritu severo y reflexivo, todo esto, repetimos, ha venido á colocar á Cabrera en la misma actitud respecto de su partido, en que salvos los accidentes de conducta y de accion se colocaron en su tiempo Zumalacárregui y Maroto. Estos, como aquel hoy, repudiaban ya entonces las intenciones irracionales del elemento teocrático, que quería absorberlo todo, y anular todo lo que no fuera ultramontanismo y jesuitismo. Estos entonces como aquel hoy, comprendieron que era

absurdo rechazar transacciones políticas enludibles, si había de salvarse la causa dinástica que representaban, y cuya victoria, segun ellos con profundo sentido declaraban, no dependia solo del esfuerzo material y mas ó menos heroico y desesperado de sus soldados; estos, en fin, entonces, y aquel hoy, han comprendido que el absolutismo en su fórmula descarnada y escueta, ha muerto para siempre, y que es imposible su restauracion, é inútil el empeño de recomponerlo en sus caracteres históricos y tradicionales.

¿Qué le queda, pues, en realidad en los tiempos actuales al carlismo, frente á frente de la revolucion de Setiembre? El elemento clerical, y nada mas que el elemento clerical.

El elemento clerical, tomando por bandera al inepto heredero del que personificara un dia los ensueños y los delirios absolutistas del antiguo régimen, ha sido el que ha recrudescido aquel despropósito en nuestros dias, aprovechando el despertamiento unánime de este país, á causa de la revolucion y su advenimiento decisivo á la vida pública, para hablarle, desfigurándole, de viejos ideales que vagamente recuerda, y de antiguos modos de ser, á los cuales solo el vulgo irreflexivo presta una atencion indecisa y en general mal interpretada y comprendida. Las masas que hoy secundan á los carlistas en las urnas electorales, los secundan por una equivocacion natural y perfectamente explicable: el deseo de estas masas en el fondo regenerador, sus aspiraciones redentoras, su sentimiento emancipador; pero estos deseos, estas aspiraciones, estos sentimientos, no encontrando de pronto fórmula hecha ni bandera definida, ni credo concreto y categórico á que atenerse, se han acogido provisionalmente al que podía estar por tradicion mas á su alcance, y mas en relacion con el estado de su inteligencia y de su incultura. A medida que esta vaya desapareciendo, irá tambien evaporándose la neblina carlista que momentánea y naturalmente se levantara en nuestra patria.

En cuanto á las masas que han secundado sus procedimientos de fuerza, ya sabemos que el salario ofrecido ha hecho mas adeptos que el entusiasmo, y que las aventuras aprovechadas que la guerra civil puede ofrecer, son el estímulo de los mas y el fanatismo de la mayor parte.

El partido carlista, es, por consiguiente, un partido muerto; partido cada dia mas reducido en los intereses que representa, no tiene ya ni verdaderas masas que por él batallen, ni verdaderos elementos vivos en la actual sociedad que lo representen y sostengan. Sus intereses vigorosos, sus fuerzas poderosas, han caído ya en otras manos que no están dispuestas á dejárselas arrebatrar jamás.

Hoy los únicos intereses del carlismo, son los intereses ultramontanos de la Iglesia, y ya sabemos lo que éstos piensan y pensarán mientras vivan de la revolucion de 1868. Principios, ideas, aspiraciones, conducta, todo lo que la revolucion proclama y enaltece, todo es refractario al espíritu intrínseco y exclusivista de la Iglesia y de sus dogmas, y de sus preceptos políticos, sociales y morales.

Ante la revolucion de Setiembre, ¿qué significan y qué fuerzan tienen estos restos dispersos de nuestro pasado y de nuestra sombría historia religiosa y política? Ninguna decisiva y terminante. Con entera impunidad pueden los representantes del acontecimiento del 68, plantear todos los procedimientos legítimos que han de acabar de extinguir para siempre las desatentadas pretensiones de este partido desahogado, en la seguridad de que hasta con su propia conducta contribuirá y contribuye de hecho y ciegamente á su ruina y aniquilamiento. Al haber desatendido por contrapropósitos los medios parlamentarios que la época le deparaba para hacer constar por lo menos su existencia legal, se ha condenado á la inercia y al olvido; infalibles signos de muerte, á los cuales acompaña como estorbo la lucha impotente y desesperada que su tenacidad inspira al rebelde contra el destino que lo derrota.

Sus tristes ecos han desaparecido ya de la Asamblea, porque ha comprendido instintivamente que su atmósfera le es dañosa, y ya para el mundo de los que se agitan en la vida intelectual, no existe semejante partido; no tardarán en desaparecer de Cataluña los últimos guerreros de su causa, apenas hoy perceptible entre el bandolerismo que le está sirviendo de sudario.

LA DISCUSION SOBRE EL ARREGLO DE LA DEUDA Y EL BANCO HIPOTECARIO.

IV.

Llegamos al discurso del Sr. Salaverria. Diferentes y muy encontrados son los juicios que se han formado del antiguo ministro de la union liberal. Quién le ha considerado como hombre de hacienda habilísimo para encontrar recursos sin acudir á medios extraordinarios, haciendo consistir en esto el mérito de un ministro de aquel departamento en nuestros tiempos; quién data de la época de su gestion económica la ruina de la Hacienda y la culpa de los apuros y sinsabores de los que desde entonces se han encargado de gobernarla.

Tiene, sin embargo, autoridad como hacendista el Sr. Salaverria para los unos y para los otros, y su discurso era esperado con vivo interés.

Pero con todo esto, y volviendo á la cuestion de Hacienda, el discurso del Sr. Salaverria, contra lo esperado, ha resultado ser una obra mediana, y si esto no, con toda seguridad escasamente notable. Bien que en su concepto los planes del actual ministro de Hacienda tuvieran pocos puntos vulnerables, bien que considerara que en estos tiempos ocupar ese puesto sea sacrificio bastante para merecer la benevolencia general, anduvo parco, comedido y deferente en el examen critico de las combinaciones rentísticas del Sr. Ruiz Gomez.

Respecto á la emision de los mil millones de reales efectivos en deuda consolidada, primera parte del pensamiento del Gobierno, el Sr. Salaverria reconoció en absoluto su urgente necesidad. ¿Por qué no la hemos votado ya hace un mes? preguntaba el diputado alfonsino. «Eso y mas votaría yo», añadió el Sr. Salaverria.

Mostróse contrario al pensamiento del Gobierno en su segunda parte, ó sea en cuanto á la nueva forma del pago de los intereses de la deuda durante cinco años. Reprodujo el argumento de que al fin de ese término el déficit se habría agravado; pero no por eso se mostró afecto á la idea de imponer á la renta una gran contribucion, prescindiendo de tratar con los tenedores de ella, puesto que recordó el principio generalmente admitido de que la renta no debe tributar, por ser de sentido comun que el impuesto sobre la renta refluja á la corta ó á la larga sobre el Estado, porque aquellos que han de prestarle, saben muy bien que le deben descontar ese gravamen.

¿Cuál es el pensamiento del Sr. Salaverria? ¿Qué hubiera hecho él en este punto? Habría dicho á las Cortes que era preciso llegar al límite de la mayor tributacion, y alcanzado ese término, hubiese manifestado á los acreedores que no podíamos pagar todos los intereses, pero que el aumento que en adelante tuvieran los ingresos, se destinaria á restablecer la integridad de la deuda.

El Sr. Salaverria nos ha dejado sin un dato para juzgar bien su pensamiento; el de cuál es, en su concepto, el límite de la mayor tributacion. En el presupuesto presentado á las Cortes por el actual ministro de Hacienda, se fija el cupo de la contribucion territorial para el Tesoro en el 18 por 100 de la riqueza líquida por los tres conceptos de inmuebles, cultivo y ganadería. ¿Será ese el límite de la mayor tributacion para el Sr. Salaverria? Es de creer que no. De ahí en adelante hay una gran escala que recorrer. Puede ser el 25 por 100, el 30, el 40, el 50, etc. Con gusto hubiéramos sabido cuál es el límite de la mayor tributacion en concepto del Sr. Salaverria, ó lo que es lo mismo, que tanto por ciento máximo de su renta está el ciudadano obligado á sacrificar al Estado en cambio de los servicios que éste le presta, y en relacion á los demás objetos á que la renta debe aplicarse; cuestion no poco difícil, y en la cual no convienen ciertamente los economistas.

La impugnacion del Sr. Salaverria al Banco hipotecario fué puramente de detalle. Acepta el pensamiento de la creacion de un Banco hipotecario; le hubiera querido hasta con las condiciones de un Banco privilegiado, es decir, de Banco unico. Su principal objecion se ha dirigido á los que han sostenido que el Banco hipotecario, cuya formacion se concede al Banco de Paris y de los Países Bajos, está dentro de las condiciones de libertad de la ley de las Cortes Constituyentes. Se limita á un 50 por 100 la garantía del inmueble para los préstamos, y el Banco hipotecario no será dueño de dar á la garantía un valor total u otro mas pequeño. Además, si el Banco hipotecario no realiza utilidades que le permitan tener una administracion tan costosa como la que resulta de estas combinaciones, y quiere suprimir un subgubernador ó una parte de sus consejeros, etc., no podrá verificarlo sin acudir á las Cortes: luego no es un Banco libre.

Hasta aquí el Sr. Salaverria. Hemos dado á conocer con la claridad posible, á nuestros lectores, lo esencial de los seis discursos pronunciados contra la totalidad del pensamiento del Gobierno sobre el arreglo de la deuda y el Banco hipotecario. Quedamos ahora el trabajo de recoger el discurso del ministro de Hacienda, al cual acudiremos, como la mas propia defensa de sus planes, prescindiendo en obsequio á la brevedad de los discursos de los individuos de la comision, que los han apoyado, y además, porque pudiendo tomar el agua de primera fuente, no parecería acertado buscarla lejos del manantial. El pensamiento financiero pertenece al Sr. Ruiz Gomez; veremos su propia defensa.

Esto será objeto de otro artículo, viniendo despues oportunamente la exposicion de lo que nosotros pensamos, pues discutida la totalidad, poco ó nada nuevo habrá que esperar de la discusion por artículos de los proyectos de ley presentados á las Cortes por el Gobierno.

LOS DOS PARLAMENTOS.

Dos acontecimientos de igual trascendencia preocupan en los altos círculos de la política europea. Casi simultáneamente se han abierto en Paris las sesiones de la Asamblea, y en Berlin las de la Dieta prusiana, y en ambos países se ocupan recientemente los periódicos del examen del discurso del *mensaje* de Thiers, y del que á nombre del emperador Guillermo ha leído el general Roon. Suceso análogo tendrá tambien lugar en breve en Italia, pues para el 20 próximo está señalada la apertura de las Cámaras.

Muchos, y muy contrarios y distintos, son los comentarios que al discurso de Thiers se hacen por los periódicos de Francia. La mas generalizada opinion es que predomina en todo el discurso una marcada tendencia al proyecto de la república conservadora, en tal extremo, que ha escitado á los rumores y comentarios que ya se habian divulgado acerca de este delicado punto. Las cuestiones constitucionales son tratadas con gran habilidad en el *mensaje*, presentándolas de una manera general tan oportuna y conveniente, que no se han herido en nada las diversas aspiraciones de los varios y opuestos partidos que dividen la Cámara. Dicese en el documento cuyo examen nos ocupa, que las cuestiones de índole constitucional deben ser principalmente tratadas, no por el Gobierno, sino por la Cámara á quien legítimamente corresponden tales atribuciones. En este sentido, el Gobierno abdicaba la iniciativa, y solamente se reserva el derecho de emitir su opinion cuando la Cámara lo crea necesario y oportuno.

Las mas importantes y trascendentes frases del *mensaje*, son las que se refieren á la cuestion del estado actual de cosas, y del carácter que debe prevalecer en la república francesa. Ya hemos dicho que gran parte de los periódicos acusan de reaccionarios los párrafos concernientes á este asunto; ello es seguramente indudable que el pensamiento político de Thiers es el de plantear la república conservadora, única solucion posible segun él, en el estado actual de la Francia, tendencia claramente expresada en las siguientes frases del *mensaje*:

«Los sucesos nos han dado la república; discutir, juzgar su origen, sería peligroso é inútil; la república que hoy existe es el gobierno legal del país; desear otra cosa sería desear una nueva revolucion.»

No perdamos el tiempo en proclamar la república; empleémosle en imprimirle sus caracteres esenciales y necesarios.

Una comision parlamentaria le ha dado el título de república conservadora; procuremos que este título sea merecido, pues la sociedad no podría vivir bajo un gobierno que no fuese conservador.

La república será conservadora, ó dejará de ser tal república; la Francia no quiere alarmas continuas; quiere el reposo, á fin de trabajar y hacer frente á sus inmensas cargas; no sufrirá largo tiempo un gobierno que no la asegure el reposo.»

No pueden ser mas terminantes y claras las afirmaciones hechas por Thiers en la cuestion de la república conservadora, y una asercion refutando que la Francia se halle alejada, por ahora, del movimiento político europeo.

El discurso leído por el general Roon en la Dieta prusiana el 12 de Noviembre, versa principalmente sobre la tan debatida cuestion de organizacion de territorios provinciales, ó ley sobre los círculos.

Dáse tambien en este documento cuenta de los fundados motivos que el Gobierno ha tenido para cerrar la Cámara abierta en Junio último.

Hácese relacion en el mismo documento del floreciente estado de la Hacienda en Prusia, que permite cubrir los gastos del presupuesto del año próximo, dejando un considerable líquido de reserva que se empleará en la creacion de fondos provinciales y en la amortizacion de la deuda del Estado. Igualmente se inicia el proyecto de disminuir los impuestos en atencion á la exorbitancia de ingresos con que se cuenta, debidos la mayor parte al tributo de guerra que cobran de Francia.

Háblase del nuevo proyecto de organizacion de círculos, y se asegura que conserva las bases y esencias del anterior rechazado por la Cámara de los Señores. Las modificaciones que ha sufrido al ser posteriormente examinado por varias comisiones de la Cámara, de los representantes, son de forma en su mayor parte. Con estas garantías y con las energías medidas que el Gobierno ha tomado llamando nuevas Cámaras, cuéntase por seguro la aprobacion del proyecto, á cuya defensa está decidido enérgicamente, como se revela por las frases con que termina el discurso.

El Gobierno de S. M. confía firmemente llegar á un arreglo comun, y está decidido á asegurar el resultado de esta importante reforma, empleando todos los medios que la Constitucion pone á su disposicion.»

Algunos periódicos de la noche hablan de crisis promovida por la dimision del general Córdova. Sin duda han dado lugar á estas suposiciones los rumores que al terminar la sesion de la tarde circularon en el salon de conferencias del Congreso. Se decía, en efecto, aunque sin fundamento, que abandonaban sus puestos los señores ministro de la Guerra, de Gracia y Justicia y de Ultramar. Nada de esto, sin embargo, es cierto; el ministerio continúa al frente de los negocios públicos tal como se hallaba constituido, y la cuestion que hubiera podido producir una crisis parcial parece tomar un sesgo mas conveniente.

Reproducimos con placer la contestacion que dá *El Imparcial* á la intencionada pregunta de *La Epoca*, y que es la siguiente:

«No sabemos por qué *La Epoca* apela á nosotros para contestar á LA NUEVA ESPAÑA acerca del criterio mas sano con que debe apreciarse la situacion de Puerto-Rico. Mejor hubiera hecho el diario conservador reproduciendo antes las terminantes declaraciones que nuestro apreciable colega y correligionario hace respecto á su amor á la conservacion del territorio patrio. Al menos habria dado una prueba de su buena fé, desmintiendo que en el seno del partido radical no hay quien ceda á nadie en entusiasmo por tan sagrado sentimiento, lo cual por lo visto le convenia menos que señalar division en nuestras filas.»

Pero toda vez que *La Epoca* nos pide parecer sobre la política que se hace en Puerto-Rico, la diremos: primero, que en general, merece nuestra aprobacion; segundo, que censuramos la medida adoptada por aquel capitán general Latorre con el director de *El Boletín del Comercio*, porque no entra en nuestros principios, ni en nuestros procedimientos, las disposiciones arbitrarias y mucho menos de esta índole, que tantas veces hemos condenado cuando las han cometido los capitanes generales de aquella pacífica isla, ensañándose contra los liberales; tercero, que hacemos en gran parte, casi en su totalidad, responsables de la agitacion de los ánimos que en Puerto-Rico se observa, no á los conservadores, porque en general los creemos de buena fé, sino á unas cuantas personas que, acostumbradas á explotar el poder para fines poco políticos, invocando el santo nombre de la patria, no pueden resignarse con el espíritu de su imparcialidad y de su justicia en que creemos procura inspirarse el general Latorre, tan alejado de la dominacion de esas personas á quienes debe tener á raya en sus instintos oligárquicos, como de la influencia de los exagerados é impacientes, á quienes deben inspirar confianza los proyectos del Gobierno acerca de las reformas en aquella provincia.»

Aceptamos todas, absolutamente todas las apreciaciones de nuestro apreciable colega; creemos, pues, que sin insistir mas por nuestra parte, quedará satisfecha la discreta curiosidad del ilustrado diario alfonsino.

Ocupase el Consejo de Filipinas del estudio del desestanco del tabaco. Esta reforma, reclamada ya de antiguo por la opinion, ha tropezado siempre con la dificultad de que, cuantos la han propuesto, no han visto, ó han temido ver, el verda-

dero medio de que se puede disponer para la sustitución de los ingresos de la antigua renta. Sin duda alguna, las condiciones de aquellas provincias requieren esquisito tacto en la elección; y a fuer de imparciales, diremos que los medios hasta aquí escogidos no nos satisfacen.

El planteamiento de nuevas contribuciones, y especialmente el de las directas, ha sido siempre y en todos los países asunto delicado: por eso no vacilamos en decir que, una medida de semejanza indole, sería ocasionada á grandes conflictos y peligros en Filipinas. La gran masa del pueblo indigena no está aun en estado de apreciar, desde el primer instante, las ventajas que á sus intereses reportaría el desestanco á trueque de un nuevo sacrificio.

De aquí el que demos la preferencia al sistema, insuficiente á nuestro modo de ver las cosas, que considera como fundamento de los nuevos arbitrios los derechos de exportación para el tabaco elaborado y en rama, ó los derechos de exportación para solo la rama, con mas el subsidio industrial por la elaboración en las islas.

Pero como se acaba de decir, el desestanco del tabaco así realizado, ofrecería el inconveniente de que los cálculos hechos para la sustitución de la renta, no se vieran coronados por el éxito, los presupuestos en déficit, y en la necesidad el Gobierno de apelar al crédito para llenar sus atenciones.

Sin perjuicio, pues, de consagrar algunos artículos al estudio de este problema, presentando á su tiempo la solución que estimamos mas acertada, nos vamos á permitir indicar que el desestanco del tabaco, solo con la desamortización, es perfectamente factible, y que estas dos importantísimas reformas económicas se completan y armonizan á maravilla.

El *Diario Español*, periódico monárquico, ha creído sin duda que cubría de ridículo, con las siguientes líneas, un noble acto de cortesía:

«Estos días han publicado los diarios carlistas dos cartas de D. Carlos dirigidas á la mujer y los hijos del Sr. Aparisi».

S. M. el rey ha querido emularlo, y al tener noticia del fallecimiento del joven diputado por Búrgos, Sr. Gomez de la Vega, ha dirigido una carta autógrafa á la viuda, manifestándole el profundo pesar con que ha visto la muerte de su esposo.

Entre estas cartas no hay mas que una pequeña diferencia. El aspirante á rey trata de tú á la viuda y á los hijos del Sr. Aparisi; á la manera que un amo de malas formas trata de tú á sus criados; y el rey de hecho y de derecho por la soberanía nacional, emplea frases corteses que enaltecen tanto á la persona que las usa como á aquella á quien se dirigen.

Desnaturalizando los términos, como de costumbre, insiste *La Epoca* en atribuirnos sobre el derecho de insurrección especies que no hemos vertido y consideraciones que no hemos hecho.

Al señalar la distancia que existe entre una ó varias infracciones aisladas de la ley, y su violación sistemática, debió haber comprendido el colega, por mas que no quiera declararlo, que esta distinción resolvía de tal modo el problema de su aplicación, que precisamente en ella consistía el considerar las insurrecciones ó como un atentado iníco de los partidos, ó como el mas sublime de los actos de los pueblos.

Estos, créanos el colega, jamás se sublevaron contra los gobiernos establecidos porque excepcionalmente cometan algunas infracciones de ley, que pagan siempre á costa de su popularidad y prestigio; pero se sublevaron siempre mas pronto ó mas tarde, cuando el sistema de gobierno tiene por base las infracciones de la ley, y por único y efímero apoyo la violación permanente del derecho y la negación de la libertad.

Solo los partidos, cuando pierden el sentido, son los que ó por despecho ó por impaciencia, ó por desesperación, ó por cólera, apelan á las sublevaciones insensatas ó á los motines criminales.

Creemos muy interesantes en la actualidad los siguientes datos sobre el importe de la deuda pública en nuestro país:

	Rs. vn.
3 por 100 consolidado exterior.	9.790.418.133
3 por 100 consolidado interior.	13.471.761.751
A corporaciones civiles.	1.229.034.344
Al clero.	1.450.471.181
Obligaciones de ferro-carriles.	1.700.465.000
3 por 100 diferido exterior.	2.298.184.000
Personal.	160.410.358
Total.	30.100.744.767

Las deudas antiguas, pendientes de conversión, importaban el 1.º de Junio próximo 874.870.033 reales.

Hay que añadir unos 1.600 millones en bonos del Tesoro y 900 en billetes.

También existen otros títulos de deuda por crear, pero cuya creación está determinada por leyes, y que consisten en las subvenciones y restos de subvenciones á obras públicas, liquidaciones á corporaciones civiles y eclesiásticas, etc., que harán subir en junto la deuda pública á cuarenta millones de reales.

En los términos que nuestros lectores pueden imaginarse, habla *El Tiempo* de la diputación asturiana, que viene á ofrecer el principado de Asturias al heredero del trono Filiberto de Saboya. No hay que decir que D. Pelayo se ha conmovido en su tumba y que la roca de Covadonga se envuelve avergonzada entre niebla para no asistir á tan inconcebible espectáculo.

Pero en medio de estas retóricas, *El Tiempo* afirma una gran verdad, cuya extensión y profundidad quizá se hayan ocultado al colega ocupado en volver la cara á gloriosas, pero inútiles vejeces. El título de príncipe de Asturias no hace variar las circunstancias. ¡Cien veces verdad! Príncipe de Asturias se tituló el hijo de doña Isabel de Borbon, y el principado no le sirvió para suceder á su madre en el trono. Filiberto de Saboya comprenderá en su día, porque tiene padres capaces de enseñárselo, que los tronos se cimentan en el amor de los pueblos, mas que en unos cuantos recuerdos medio perdidos en la noche de los tiempos.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MOSQUERA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el sábado 16 de Noviembre de 1872.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. **Martinez Barcia**: Deseo que conste mi voto conforme con la mayoría en las votaciones de los artículos 1.º, 8.º y 10 de la ley sobre pago de intereses de la deuda y Banco hipotecario.

El Sr. **Vicepresidente** (Mosquera): Constará en el acta y en el *Diario de las Sesiones*.

Unieron tambien su voto al de la mayoría en las tres votaciones de ayer, el Sr. Moncasi (D. Manuel Leon), y á la minoría los señores conde de Almina y Pascual y Orrios.

El Sr. **Gonzalez y Sanchez**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Guerra sobre un asunto que afecta á la disciplina militar, que puede afectar al orden público y que está preocupando vivamente la opinión general.

Refiérome á la cuestión entre los oficiales de artillería y el capitán general de las Provincias Vascongadas. Hemos guardado hasta ahora un prudente silencio acerca de esto; pero como la cuestión va tomando cierto aspecto, yo pregunto al señor ministro de la Guerra en qué estado se encuentra este asunto, y si está dispuesto á tomar las disposiciones que reclaman los intereses que el Gobierno representa y la dignidad de todos un tanto ofendida.

El señor ministro de la Guerra: El ministro de la Guerra puede dar una contestación cumplida al señor diputado; pero me dispensará el Congreso si lo hago de una manera mas estensa de lo que suele ser costumbre tratándose de preguntas. Efectivamente, el Gobierno, hallándose vacante la capitania general de las Provincias Vascongadas, que estaba desempeñada interinamente por un digno general, á quien se propone colocar convenientemente en otro puesto, acordó en Consejo proponer á S. M. para aquel cargo al señor general Hidalgo. Fué éste á su mando con el carácter de interinidad, recientemente ascendido por méritos de guerra y por heridas recibidas en campaña.

Al llegar á Vitoria se le presentaron en el andén de la estación los oficiales de la guarnición, como es costumbre, y entre ellos un capitán de artillería. Dada la orden, como es tambien de ordenanza, para que los cuerpos de la guarnición se presentasen tambien al capitán general, lo verificaron todos, á escepcion de los oficiales de artillería de guarnición en Vitoria. Inquiriendo, como era de su deber, el general Hidalgo, la razón por qué aquellos oficiales no habían cumplido con la ley que la ordenanza les impone, supo que el brigadier Blengua había salido en el mismo día de Vitoria sin presentarse á la autoridad.

Conoció los sentimientos nobles y caballerosos del general Hidalgo; creo imposible que haya un español vistiendo el honroso uniforme militar, vistiendo el honroso uniforme de artillería, que tenga la menor responsabilidad en la desgracia de aquellos compañeros que fueron víctimas de los sucesos á que me refiero. Tengo motivo para creer esto por noticias que fuera de las oficiales hemos tenido todos los que presenciamos en Madrid aquellas ocurrencias. Pero, sin embargo, y este es el segundo punto de vista que yo presento á la Cámara, hay oficiales en el cuerpo de artillería que creen que el general Hidalgo tiene cierta responsabilidad en dichos sucesos. Esta explicación la he dado sobre todo porque demuestra tambien de qué manera y por qué razones yo no he tenido inconveniente en proponer á S. M. la colocación del general Hidalgo en un puesto importante. Si el hecho que se imputa al general Hidalgo no es cierto, no puede el Gobierno ser indiferente y consentir que pese sobre él una acusación tan tremenda, ni que un cuerpo del ejército tan distinguido, viva bajo la preocupación que abriga respecto de uno de sus compañeros.

El Gobierno está resuelto á que las faltas imputadas á los oficiales de artillería que se hallan en Vitoria y al brigadier Blengua sean juzgadas conforme á Ordenanza, y acerca de esto debo hacer una declaración para estas circunstancias como para cualquier otra, porque se supone por algunos que el ministro de la Guerra puede imponer castigos ó penas, y el ministro no tiene la menor facultad para esto, lo cual corresponde á los tribunales militares. Por consiguiente, los cargos que se le quieren hacer sobre la morosidad en este punto son improcedentes, porque el ministro de la Guerra está resuelto á no salirse de la legalidad militar existente.

Y aquí daría término á mi contestación, si un incidente, tambien grave, no hubiera tenido lugar ayer.

Ya he dicho que el general Hidalgo dispuso que los dos subalternos de artillería que pretestaban hallarse enfermos, pasaran al hospital militar. Sobre si debieron pasar ó no, nada tengo que decir; lo dirán los tribunales. Aquel capitán general, antes de ayer por la noche, en despacho telegráfico recibido al amanecer de ayer, preguntaba si estos oficiales, que no podían estar en el hospital por falta de localidad, podían ser enviados al castillo de la Mota de San Sebastian. Voy á leer la comunicación y no despacho, como equivocadamente he dicho antes, en que se hacia esta pregunta.

«Habiendo manifestado que no podía hacer su presentación oficial por hallarse enfermo, en su consecuencia, he ordenado pase arrestado al hospital militar y quede sujeto á la sumaria que se instruye á otros oficiales del mismo cuerpo que se hallan en su caso, en averiguación de tal proceder; pero, como quiera que sea excesivo el número de oficiales que se encuentran en el espedrado establecimiento, toda vez que del arma de artillería son cuatro: careciendo de localidades á propósito, ruego á V. E. me autorice para que éstos pasen al castillo de la Mota de San Sebastian ó ciudadela de Pamplona, donde serán remitidas las sumarias para su continuación».

Por despacho telegráfico se contestó al capitán general lo siguiente:

«Enterado del escrito de V. E. de ayer, referente al asunto de los artilleros, y puesto que en el hospital militar no hay local donde colocarlos, puede V. E. disponer que pasen arrestados á sus casas».

El Gobierno dispuso esto porque el destino de un oficial á un castillo ya significa una pena, que éste no le podía imponer.

A esta comunicación telegráfica dirigida al capitán general de Vitoria, contestó éste en el siguiente despacho:

«Recibido telegrama cifrado cuestion de artilleros: y siendo el pasar éstos arrestados á sus casas su deseo, y el triunfo de su insubordinación ante todos, ruego á V. E. me signifique si es voluntad del Gobierno el que aquello se lleve á efecto».

La comunicación era en efecto del ministro de la Guerra, que tenía autoridad para ello, y á esa nueva pregunta del capitán general, contestó el ministro de la Guerra con el siguiente telegrama:

«Contesto á su telegrama de esta madrugada, manifestándole que los oficiales de artillería arrestados en el hospital deben pasar en el mismo concepto á sus casas, por ser lo que se acostumbra con los oficiales que se dan de baja por enfermos».

Después vendrá la continuación de la sumaria y la mayor ó menor complicidad de estos oficiales; y entonces, cuando proceda, irán á cumplir la pena que se les imponga en tribunal de guerra, ó en

consejo de guerra que se forme, si la cosa mereciera tan alta importancia. En esta situación, recibí ayer á las seis y cuarto de la tarde el siguiente despacho en que decía el general Hidalgo:

«Recibido telegrama cifrado en esta mañana. Acatando su orden, y no permitiendo mi dignidad el ejecutarla, ruego á V. E. presente á S. M. la dimisión de mi cargo y la renuncia de mi empleo de mariscal de campo, en el concepto de que, para que tenga efecto aquella orden, entregue hoy el mando al brigadier de ingenieros, y marche esta noche á esa corte, donde presentarse por escrito á V. E. mi dimisión y renuncia, y volveré probablemente y como particular por mi honra abandonada».

En esta situación, el Gobierno tiene que resolver sobre este punto, acerca del cual nada hay todavía acordado.

El señor presidente del Consejo de ministros: Aquí hay dos cuestiones que, tratándose de un asunto tan grave, hemos de examinar con meditación, con calma, pero con buena fe. Aquí hay la cuestión del nombramiento del general Hidalgo para capitán general de Vitoria, y la de la actitud en que se han colocado los oficiales de artillería de Vitoria, y según dicen, los de Madrid y otras provincias, y el acuerdo del Gobierno sobre este punto claro y terminante. El capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra es el general Hidalgo, con todas las atribuciones que competen al cargo de capitán general; porque el nombramiento lleva la firma del rey Amadeo y ha sido acordado en Consejo de ministros. (Risas.) Ríanse los señores diputados que ya discutimos mas tarde la fuerza de la monarquía y la de la república, y aun la fuerza de la monarquía, respecto de cada uno de los candidatos que cada parcialidad ó cada círculo cree poder tener.

Segundo punto sobre el cual tomé acuerdo el Consejo de ministros. Hay varios oficiales de artillería sumariados en Vitoria; los procesos continúan, y solo los tribunales son los encargados de dar su fallo acerca de la conducta de aquellos oficiales.

Hasta aquí las resoluciones del Gobierno en esta cuestión, que no se debe confundir con la que posteriormente ha surgido. ¿Que tienen que decir los señores diputados sobre la conducta del ministerio, que tiene el deber de velar por el principio de Gobierno y de autoridad?

Después de estos acuerdos, por efecto de las contestaciones hechas entre el ministro de la Guerra y el capitán general de las Provincias Vascongadas, éste ha procedido de cierta manera en cuestiones de detalle, que nada tienen que ver con el incidente principal; y el señor ministro de la Guerra, que no ha prejuzgado nada por no ocultar nada á la Cámara, por no pasar por hipocritía, ha dicho que el general Hidalgo había presentado la dimisión de su cargo y de su empleo. Pues bien; ¿es este motivo suficiente para que el Sr. Gonzalez diga, no sabiendo lo que media, que ha quedado abandonada la honra de ese general? El Gobierno, sobre esa dimisión, todavía no ha resuelto nada; lo que le interesaba era hacer ver al país en el conflicto ocurrido, tomando en cuenta lo que podía suceder, y echando en los patillos de la balanza unas y otras dificultades, que no trata de conservar este puesto á prueba de dificultades y de imposiciones, que yo considero pequeñas, pero que, aunque fueran las mas grandes del mundo las rechazaría, no por mí, sino por el puesto que ocupo, porque creo que no es digno de ocupar este banco un Gobierno que á cualquiera imposición cede, y menos cuando la imposición no está fundada en la razón y en la justicia.

Leyóse la siguiente proposición del Sr. Navarrete:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de presentar al Congreso la siguiente proposición incidental».

El Congreso vería con gusto que el Gobierno diera una solución breve y satisfactoria á la cuestión pendiente entre el cuerpo de artillería y el capitán general de las Provincias Vascongadas.

Palacio del Congreso 16 de Noviembre de 1872.—José Navarrete.—Pascual y Orrios.—José Jimenez Mena.—José Hilario y Sanchez.—Manuel Lapizburu.—Vicente Barberá.—José Luis Carrion.

En su apoyo dijo

El Sr. **Navarrete**: No habla, señores diputados, en esta cuestión el republicano federal; no habla el representante del pueblo; sirvame solo en este momento la investidura de legislador para poder abordar, por mi sola cuenta en este sitio una cuestión que no es política ni social, tal como entiende nuestra civilización las cuestiones sociales y políticas.

Para que los señores diputados comprendan cuáles son los móviles que me impulsan á molestar su atención, sepan que, si en vez de asistir hoy á un pelenque de la inteligencia, fuera este un pelenque de la fuerza, yo entraría en el combate llevando por mote de mi escudo: *nobleza obliga*.

Que la cuestión que voy á tratar no es política, lo pregona ser yo quien la trato; yo, republicano federal; yo, democrata; yo, socialista; yo, que creo tanto el derecho de insurrección mientras exista hollada ó desconocida una sola manifestación de las facultades del ser humano, como acontece siempre dentro de las monarquías, y muchas veces dentro de las repúblicas; y séame permitido, señor presidente, hacer esta declaración, al parecer ociosa, por si alguien pudiera sospechar que yo, que blasono de tener valor gigante para proclamar mis doctrinas, obraba cohibido por nadie, obedecía mandato distinto que el mandato de mi corazón, al defender como individuo que honradamente ha vestido su honroso uniforme, una corporación cuya actitud hoy digna, pero sin traspasar los estrechos límites que concede á los ofendidos la irracional ordenanza militar, obedece á un principio grande, fecundo de redención; al principio de la unión, del amor, de la fraternidad; al principio que dice: «todos para cada uno, y cada uno para todos»; principio que si fuera comprendido y practicado por todos los hombres, en breve se tendrían de rosa y oro los horizontes de esta pobre humanidad.

Tampoco es cuestión de disciplina militar; ¿cómo ha de serlo! si la actitud digna, pero respetuosa, del cuerpo de artillería es un homenaje rendido á la memoria de los oficiales que murieron el 22 de Junio de 1866 víctimas de la disciplina militar; es un tributo de respeto á aquellos amigos de la niñez, buenos compañeros, queridos hermanos á los que, ya que los nombro, envío como recuerdo en este instante el mas puro de los sentimientos de mi alma.

Veamos lo que á sucedido en Vitoria. Hay en Vitoria un brigadier comandante general de artillería, un capitán, secretario de ésta, y una batería de montaña, cuya dotación de jefes y oficiales la componen un capitán, un teniente y un alférez agregado.

El día de la llegada á Vitoria del capitán general interino, había venido á Madrid en comisión del servicio, llamado por el director general, el brigadier subinspector de artillería.

Dióse la orden de presentación al capitán gene-

ral, y no asistieron á ella los artilleros, avisando que se encontraban enfermos, y dados por tanto de baja para el servicio. Si el capitán general dudaba de la veracidad de estas enfermedades, podía mandar reconocer á los oficiales, y así lo hizo; pero señores diputados, el médico declaró que estaban enfermos, y el capitán general, obrando de una manera inconcebible, envió á casa de cada uno un ayudante de plaza, ocho soldados de caballería y una camilla, y haciéndoles el primero salir del lecho, donde por cierto el capitán Echagüe se hallaba con fuerte calentura, fueron conducidos en calidad de presos á un calabozo del hospital militar, en medio de las muchedumbres, que ávidas de curiosidad habían cercado las casas.

¿Con qué derecho ha cometido esa violencia el capitán general de las Provincias Vascongadas? ¿Con qué autoridad? ¿Con qué razón? ¿Va el Gobierno á consentir que los capitanes generales sean señores feudales, y sus siervos, los oficiales á sus órdenes? ¿Sabe el Gobierno, y va á tenerlo en cuenta, la responsabilidad que pesa sobre el general Hidalgo por abuso de autoridad? ¿No ha sido esto, señores diputados, arrojar una tea incendiaria en un almacén de pólvora?

Permitaseme antes de concluir solo una observación para demostrar que siempre fueron atendidas las quejas, no ya fundadas en un purísimo sentimiento, como la presente, sino hasta las injustas, de los cuerpos dignos de respeto.

No puede negarse, ni aun por sus mayores adversarios, la entereza de carácter al difunto general O'Donnell; y cuando el Sr. Ulloa, que no se había sublevado en San Gil, y solo dado muestras del claro talento y de la sólida instrucción que yo le reconozco, fué nombrado ministro de Marina, no solo la prensa, no solo *El Debate* y otros periódicos se desataron contra él en sangrientos epigramas, sino que el cuerpo de la armada se puso en actitud hostil al Gobierno, que se reveló en hechos, con las dimisiones de los generales del espedrado cuerpo. El Sr. Ulloa no tenía otro pecado que no ser militar, del que yo le aconsejo que no se arrepienta.

Pues bien; el general O'Donnell sacrificó al señor Ulloa, que yo no dudo hubiera sido un excelente ministro de Marina.

Estos son los antecedentes de esta ya ruidosa cuestión. Véase si los señores ministros están, máxime cuando aquí no se trata de sacrificar á nadie, cuando no hay capitán general efectivo en las Provincias Vascongadas, en magnífica situación para tomar una resolución honrosa para el general Hidalgo, honrosa para el cuerpo de artillería y gloriosa para el Gobierno.

Pero si este, desdenando el sentimiento unánime de una corporación respetable, reduce la cuestión á los mezquinos límites de un asunto de disciplina militar, el cuerpo de artillería, sus generales, jefes y oficiales, sabrán tener en el ejército muerte honrada como honrada vida tuvieron; teniendo por cierto á la vez la representación nacional, teniendo por seguro el país, para su tranquilidad, que no ha de servir el humo de la pólvora de incienso en sus funerales. He concluido.

El Sr. **Vidart**: Si difícil era la situación del Sr. Navarrete al hacer uso de la palabra, lo es mas la mía, porque su señoría al fin y al cabo habla con la libertad de un diputado de oposición, y yo, que soy diputado radical carezco de esa libertad. Esta cuestión tiene para mí un aspecto personal, por ser oficial de artillería, otro aspecto personal por ser militar, y otro aspecto político por ser un diputado que se encuentra al lado del Gobierno. Asuntos de esta clase no pueden juzgarse en su esencia sino por los oficiales de artillería, puesto que atañen á las interioridades del cuerpo. Yo, como oficial de artillería, diré pocas palabras. No puede exigirme el cuerpo de artillería, en la condición de hombre político perteneciente á esta mayoría, que trate la cuestión en su fondo; puede exigirme, y estoy dispuesto á cumplirlo, que le siga en sus resoluciones. Para tratar esta cuestión en su aspecto militar hay que tener en cuenta dos criterios. Hay quien cree que el militar tiene la obligación de obedecer ciegamente las órdenes de sus superiores; y otros opinan, que el militar, como todo empleado, debe obedecer al Gobierno y á sus superiores únicamente cuando debe obedecer.

No hay escuela liberal que pueda sostener la teoría de la obediencia ciega. Como el ejército español no se ocupa mucho de estas cuestiones que chocan con la filosofía del derecho, predominan en él la teoría de la obediencia ciega; y como es una teoría falsa, se predica y no se lleva á la práctica. Con esta teoría sucedería que el general Hidalgo, que se levantó contra el Gobierno constituido, no podría haber llegado á ser general. Afortunadamente esta teoría tiene muchos partidarios de palabra y ninguno de obra, y yo me alegraría que de aquí saliera aprobado que no hay mas obediencia que la debida. La pirámide del Dos de Mayo no es mas que un monumento levantado á militares que se sublevaron, que faltaron á la obediencia ciega como militares, y sin embargo la posteridad les ha dado la inmortalidad de un monumento.

Respecto del principio de autoridad, hay dos modos de entenderla: uno reaccionario y otro liberal. El reaccionario es el que profesa el señor Gonzalez. (El Sr. Gonzalez pide la palabra), y consiste en creer que cuando el Gobierno manda una cosa, está bien mandada y debe obedecerse. La teoría liberal consiste en que el Gobierno puede equivocarse al mandar lo que no es justo, (El Sr. Lagunero pide la palabra).

El Sr. **Presidente**: Señor diputado, permita su señoría. Se va á leer un artículo del reglamento.

El señor secretario Moreno Rodríguez leyó el art. 189 del reglamento, que trata de las alusiones personales.

El Sr. **Presidente**: Ruego á su señoría que se encierre dentro de este artículo.

El Sr. **Vidart**: Señor presidente, para poder explicar mi actitud, tenía necesidad de explicar estas dos teorías.

El Sr. **Presidente**: De esa manera, con una simple alusión se puede pronunciar un discurso, y se puede conseguir que no se acabe una discusión.

El Sr. **Vidart**: Me concretaré en lo posible. Decía que habiendo dos teorías para el principio de autoridad; yo, como liberal, estaba al lado de la teoría de la falibilidad del Gobierno. Esto es lo que explica mi actitud individual. Como oficial de artillería estoy al lado del cuerpo, sin meterme á discutir hasta qué punto tiene ó no tiene ese cuerpo razón.

El Sr. **Gonzalez** (D. José Fernando): Conocía bien las ideas del Sr. Vidart, que son afines á las mías; pero no sabía hasta qué punto obliga el carácter de militar á desfigurar ciertos hechos. ¿Qué condiciones internas son las que obligan al cuerpo de artillería á ponerse enfrente del Gobierno y á desobedecer lo que el Gobierno manda? Dice su señoría que en el ejército no debe haber obediencia pasiva. Pues esa teoría es la nuestra; nosotros estamos autorizados para sostenerla, pero no el Sr. Vidart, que ha votado el ejército permanente.

Que esta es una cuestión militar. No; esta es una cuestión que nos toca á todos, porque todos

estamos interesados en que no haya en España una oligarquía militar. ¿Que país es este, si hemos de estar á merced de la huelga ó de la disciplina de un cuerpo militar cualquiera? La cuestión del general Hidalgo es la cuestión de la revolución de Setiembre, porque si se deja desamparados á aquellos que en el cuartel de San Gil echaron los cimientos de la revolución, se deja abandonada la revolución misma; y es necesario que esto no suceda, y que vosotros, que representáis el poder civil, sepáis imponeros á todo aquel que intente imponerse á un Gobierno libremente establecido.

El señor presidente del Consejo de ministros: El Gobierno tenía intención de resumir el debate después de que hubieran hecho uso de la palabra todos los señores diputados que la tenían pedida. Pero las últimas frases que ha pronunciado el señor González, obligan al Gobierno á terciar ahora en la discusión, para manifestar claramente cuál es su opinión en el asunto, para que su silencio no pueda interpretarse como falta de pensamiento fijo y como cobardía ó miedo, á dar explicaciones sobre esta cuestión.

El Sr. González ha hablado de actos anteriores á la revolución de Setiembre, y respecto á esto debo decir á su señoría, que el Gobierno acepta todo lo que ha contribuido á la revolución, todo lo que se hizo durante ella y todo lo que el país ha hecho en uso de su derecho desde el 15 de Setiembre de 1868 en Cádiz, desde el 29 del mismo mes en Madrid.

Jamás he hablado de la parte que haya podido tener en estos sucesos, porque creo que desde el banco azul no se deben recordar ciertos hechos sin venir á cuento, á no ser cuando se está arrepentido y se pretende ingresar en las filas de otros partidos, á los cuales se quiere hacer comprender que les conviene recibir en su seno á los hombres que han contribuido á arrojarlos del poder. Pero yo no estoy en ese caso; yo no me arrepiento de lo que he hecho para arrojar á los Borbones; y si llegara un día en que me arrepintiera, lo confesaría en el último rincón de mi casa, pero jamás lo haría en público, y jamás aceptaría una posición que sería indigna de mí, después de la parte que he tomado en la revolución.

Y dicho esto, voy ahora á la proposición del Sr. Navarrete. El acuerdo que el Consejo de ministros tomó en el día de ayer, lo conocen todos los señores diputados: las consecuencias de ese acuerdo no son todavía conocidas, y de desear es que esas consecuencias sean las que todos deseamos para la tranquilidad del país y para la autoridad del Gobierno.

Dos puntos principales hay que examinar en la cuestión que se discute. Primero, nombramiento del general Hidalgo para la capitania general de las Provincias Vascongadas. Segundo, actitud de un jefe y de varios oficiales de artillería al llegar el general Hidalgo á tomar posesión de su cargo.

¿Estaba el Gobierno en su derecho al hacer ese nombramiento? Es indudable: el general Hidalgo ha desempeñado varios cargos militares; es mariscal de campo; tiene, por consiguiente, condiciones para ser capitán general de las Provincias Vascongadas; y no solamente interino, como el Gobierno le ha nombrado, sino en propiedad. Y si el Gobierno no ha nombrado, en propiedad al general Hidalgo para la capitania general de las Provincias Vascongadas, ha sido por creer que en las actuales circunstancias ese cargo debía estar desempeñado por un teniente general.

¿Cuál es, pues, el delito del Gobierno? El haber nombrado al general Hidalgo, que por razones de que después me ocuparé, estaba en cierta posición respecto de un cuerpo del ejército que no quiere tener relaciones de ninguna clase con el general Hidalgo.

Los oficiales de ese cuerpo creen que obraron bien al hacer lo que hicieron al llegar el general Hidalgo á Vitoria; nada he de decir sobre eso, porque está la cuestión *sub judice*, y en el Parlamento no debo adelantar opinión alguna ni favorable ni adversa. Pero hay un hecho que el Gobierno debe dejar bien sentado. El conflicto ha empezado por negarse los oficiales de artillería á cumplir con lo que el capitán general había ordenado.

Veo que el Sr. Navarrete se impacienta, y eso prueba su falta de razón en cuanto al fondo del asunto; porque si la cuestión fuera entre el general Hidalgo y los oficiales de artillería, ¿para qué la proposición de su señoría? Esa cuestión no merecería haber preocupado la atención pública, porque estaría reducida á que el señor ministro de la Guerra juzgara si el general Hidalgo se había escudado ó no de sus atribuciones como capitán general.

Pero no se trata de eso, de lo que tenemos que ocuparnos es de si el Gobierno estuvo ó no en su derecho al hacer el nombramiento de capitán general de las Provincias Vascongadas, y de si el cuerpo de artillería tiene derecho, tiene razón, tiene motivos para decir lo que ha dicho el señor Navarrete; esto es, que sabiéndose lo que iba á ocurrir, el Gobierno no ha debido hacer ese nombramiento.

Pues yo empiezo por decir al Sr. Navarrete que el Gobierno usó de un derecho y hasta cumplió con un deber nombrando al general Hidalgo para el mando de las Provincias Vascongadas, y el Gobierno cree que el cuerpo de artillería que reúne todas las buenas condiciones de un instituto militar, está siendo víctima de una preocupación sensible.

Se ha hecho correr la voz, que el Gobierno no cree, de que el cuerpo de artillería se ha conabulado para obligar al Gobierno á destituir al general Hidalgo, y que los jefes y oficiales han dicho: «si esto no sucede, nosotros abandonaremos las piezas enfrente de los carlistas; abandonaremos los parques enfrente de las perturbaciones del orden público que nos amenaza»; de manera, señores, que aquí, antes que republicanos, como decía el Sr. Navarrete; antes que radicales, como decía el Sr. Vidart; antes que españoles, antes que dinastía, antes que todo, somos artilleros; y tratándose del cuerpo de artillería, no cabe discusión ninguna; no cabe esperar á oír las razones del Gobierno; no hay nada más que el cuerpo de artillería. Y esto se ha creído por algunos que es la opinión de todos los jefes y oficiales de ese instituto militar.

Pues antes de juzgar ese hecho, yo tengo el deber, como presidente del Consejo de ministros y como amigo del general Hidalgo, compañero de emigración (y no digo de conspiración, porque ya he indicado que desde el banco azul no debe hablarse de conspiración), de decir la verdad al Parlamento (y acaso no fuera tan explícito como voy á ser, si no creyera que en el cuerpo de artillería hay muchos jefes y oficiales que sin recordar mas que el 22 de Junio odian al general Hidalgo), y de manifestar cuál ha sido la conducta del general Hidalgo en aquellos acontecimientos.

Varios oficiales de artillería tomaron parte en la revolución, y entre esos oficiales, con los cuales venían entendiéndose los conspiradores, se encontraba el entonces capitán de artillería Sr. Hidalgo. Otros varios oficiales de artillería estaban en la conspiración; lo sabe el Sr. Navarrete (El Sr. Navarrete: Ni lo niego ni lo condeno; no he condenado nunca las revoluciones.)

El Sr. Zorrilla terminó diciendo que el Gobierno estaba resuelto á sostener su dignidad.

El Sr. Navarrete: Al decir que creo que no consintió el Sr. Hidalgo conscientemente esos hechos, quiero decir que no los vería, porque la plaza de San Gil es muy grande y pudiera estar en otro punto. No quiero prolongar esta cuestión, que deseo concluir honrosamente para el señor Hidalgo y para mis queridos compañeros; y no digo mas acerca de esto.

Con respecto al Sr. Ulloa, la síntesis de todas sus opiniones están en olvido de lo pasado, y yo tengo mi ideal en el porvenir. Por último, mi compañero el Sr. González Sánchez ha dicho cosas que deben haber sido muy buenas, puesto que le han valido grandes aplausos de la mayoría de esta Cámara, aunque se haya notado algo silencio en la extrema izquierda.

El Sr. Lagunero: Creo que el Sr. Novillas no ha oído bien al señor ministro de la Guerra, cuando dice que se ha escudado de sus facultades. El señor ministro ha aprobado lo hecho por el señor Hidalgo, sin mas diferencia que al proponer esto una cosa, el señor ministro de la Guerra ha dispuesto otra; pero no ha desaprobado nada de lo hecho por el general Hidalgo.

En cuanto á lo dicho por el Sr. Vidart, á pesar de su talento, ha tratado la cuestión de retiros de una manera que pudiera calificarse de lamentable, citándonos las opiniones de algunos militares, que serán muy importantes, pero en cuestión de Ordenanza no hay mas opinión que la de Ordenanza.

Nos ha recordado su señoría, en prueba de que al frente del enemigo puede el militar retirarse, lo sucedido en la campaña de Africa, pero la verdad es que entonces el general O'Donnell tenía sobra de oficiales y dijo: el que se quiera marchar manchiándose, que se marche; pero esto no quiere decir que tuviera derecho para ello. En prueba de que su señoría no está en lo firme en esta cuestión, voy á leer dos reales órdenes á propósito de retiros. (Las leyó en efecto, y de ellas se deduce que los retiros solo se obtienen por motivos de edad ó de salud.) Esto es lo que da derecho á los retiros.

El Sr. Navarrete. Como mi objeto ha sido ampliar la pregunta del Sr. González, y esto está ya conseguido, retiro mi proposición.

El señor Secretario (Moreno Rodríguez): Queda retirada.

El Sr. González Sánchez: No sé si lo que he dicho se ha aplaudido ó no se ha aplaudido; lo que sé es, que está en mi conciencia el deseo de que no haya un estado que se imponga dentro de otro estado.

El Sr. Rodríguez (D. Vicente): Tenía pedida la palabra, porque se me ha citado nominalmente y porque se ha recordado la fecha del 22 de Junio, en cuyos sucesos fui actor y testigo presencial.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Usia com-

—Puede ser, pero á mí esto no me gusta... Juan es un hombre de mil demonios.

—Sea lo que fuere, lo mismo se le encaja una bala en el cuerpo que á cualquier cristiano.

La conversación siguió con estas y otras conjeturas. De todo cuanto habían dicho, solo una cosa había cierta: ser el desconocido Juan de la Cruz, el herrador.

Había este andado trescientos pasos, cuando los criados de Baltasar oyeron el lejano rumor del trote de un caballo. Al tiempo que ellos salían de su escondrijo, Juan de la Cruz se adelantó al frente del gine. Simon montó las pistolas, y el arriero su escopeta.

—No hay novedad, dijo el herrador; pero sepa usted que á estas horas podía Vd. estar ya derribado del potro y con cuatro postas en el cuerpo.

El arriero reconoció á su cuñado.

—¡Hola! eres tú, Juan, le dijo.

—Sí, hombre; he llegado antes que tú.

—Simon alargó la mano al herrador, y le dijo conmovido:

—Deme Vd. esa mano; quiero estrechar en la mía la de un hombre honrado.

—En las ocasiones se conocen los hombres, respondió el herrador. Vamos á lo que importa; no tenemos tiempo para muchas conversaciones. A usted le tenían preparado una espera.

—¿De veras? Dijo Simon.

—Detrás de la iglesia están dos hombres, que no he podido conocer; pero juraría que deben ser criados de D. Baltasar. Apéese Vd., que va á haber danza. Yo ya le dije á Vd. que no viniera; pero no quiso hacerme caso, y ahora no hay mas que adelante, y no volver la espalda.

prenderá que no le puedo conceder ya la palabra. Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las seis y media.

Noticias.

El rey ha recibido ayer al presidente del Congreso D. Nicolás María Rivero.

Ayer, á las ocho de la mañana, llegó á Madrid la comisión de la diputación de Asturias. En la estación le esperaban con tres coches de la real casa el brigadier Sr. Portilla, ayudante del rey, el gentil-hombre, Sr. Chaves, y un piquete con bandera y música. La comisión ocupó los coches de la real casa, y acompañada de los Sres. Chaves y Portilla se dirigió al hotel de Embajadores, donde está alojada.

Han quedado interrumpidas las dos líneas de los ferro-carriles de Barcelona á Gerona, á causa de los desperfectos causados en ellas por los carlistas y de las amenazas de los mismos, de que vamos á dar cuenta.

En la línea del litoral se ha interceptado la vía en los puentes situados en los kilómetros 62 y 67.

En la del interior se ha interceptado también la vía en el puente de Santa Coloma, y ha sido roto el telégrafo.

Segun hemos oído asegurar, se ha prohibido por los carlistas la circulación de trenes, conminándose con pena de la vida á los empleados que intenten reparar ninguno de los desperfectos causados.

De ello resulta que está interceptada la circulación de toda clase de trenes, incluso el correo, entre Barcelona y Gerona.

El ayuntamiento de Mérida ha resuelto admitir voluntarios que sustituyan á los soldados que á la misma ciudad correspondían en la quinta del corriente año, ofreciéndoles el premio de 750 pesetas y preferirlos, después que cumplan su compromiso, al proveer las vacantes que ocurran de destinos de la municipalidad, si observan buena conducta en el ejército.

Hay quien tiene interés, al parecer, en propagar rumores alarmantes sobre los pensamientos ulteriores de los jefes y oficiales de artillería que abandonan el servicio por creerse incompatibles con el nombramiento del Sr. Hidalgo para el mando de las provincias Vascongadas. Nosotros hemos oído asegurar que esos oficiales se irán á sus casas, pero no agravarán el conflicto creado por su determinación.

Ha sido promovido á comandante, con destino á la reserva de Huelva, el capitán D. Ramon Villaruel.

Ha regresado ayer á Oviedo el gobernador militar de aquella provincia, que estaba por Laviana persiguiendo á los carlistas, y en donde 27 de estos, con armas, se le presentaron á indulto.

Se ha conferido el mando del batallón de cazadores de Mérida al teniente coronel del regimiento de Zaragoza, D. Ramon Trujillo, cuya vacante ocupará el de igual clase D. José Marquez.

Parece que los oficiales de artillería van á publicar un documento importante dando explicaciones acerca de su conducta.

Aumentan las probabilidades de un desenlace satisfactorio en la cuestión de los artilleros.

Hoy recibimos el correo de Canarias, cuyas noticias alcanzan al 9 del corriente. Hé aquí las principales:

En el vapor-correo español que zarpó de este puerto en la tarde del día 24, fué embarcado para la Península bajo partida de registro, el republicano intransigente D. Juan Viralta, que se hallaba en el castillo de Paso-alto cumpliendo su condena.

Se halla vacante la secretaría del ayuntamiento de Santa Cruz, dotada con el haber anual de 2.500 pesetas.

Trece diputados provinciales, de los que formaban en la antigua mayoría de la diputación provincial, han elevado una instancia al señor ministro de la Gobernación, pidiendo se resuelva á la mayor brevedad los recursos que están pendientes, declarando á la vez que interin esto no suceda no podrán concurrir á la reunión que en breve ha de celebrarse aquel cuerpo.

Cesante el Sr. D. Miguel Rosa del cargo de director general de este instituto de segunda enseñanza, le ha sustituido el doctor D. Alejo Luis Yague, catedrático de física y química del mismo.

—Mire Vd. que yo no sé lo que es miedo, tío Juan, contestó el hijo del corregidor.

—Toma, ya lo sé, y ahora lo veremos, que el enemigo estará pronto á la vista.

Simon se apeó, y el herrador cogió el caballo por las riendas, y retrocediendo algunos pasos, fué á atarle á la argolla que había en la pared junto á la puerta de una posada.

Volvió y dijo á Simon que le seguiese á él y á su cuñado á distancia de unos veinte pasos, y que si los veía pararse cerca del jardín de Alburquerque, no pasara del punto donde los viese.

El estudiante quiso protestar contra un plan que le humillaba protegiéndole con la defensa de dos hombres; pero el herrador no admitió objeciones.

—Haga Vd. lo que le digo, señorito, le dijo con energía.

Juan de la Cruz y su cuñado, reconociendo todas las esquinas, llegaron enfrente del jardín de Teresa, y vieron desaparecer un bulto en el ángulo de la pared.

—Vamos á ellos—dijo el herrador,—que se han corrido al atrio de la iglesia, y entre tanto el señorito llega á la puerta del jardín y entra: luego volveremos para ampararle á la salida.

Con este fin apresuraron el paso, y Simon se dirigió hacia la puerta con las pistolas montadas. En frente de la pared del jardín de Teresa se levantaba una especie de terraplen de cascote, con rápida pendiente que daba acceso á una alameda sombría.

Los dos criados de Baltasar, cuando dejaron de oír las pisadas del caballo, se acordaron de las órdenes de su amo para el caso en que Simon vi-

—Ha sido nombrado jefe de la intervención económica de esta provincia, D. Ignacio Gomá.

—Los 180 carlistas llegados á estas islas en el último vapor-correo *África*, han sido destinados á Gran Canaria, habiendo llegado á las Palmas en la mañana del 22 del corriente.

El 6 tomó posesión del cargo de gobernador civil de aquella provincia, D. Pedro Mariano Martínez.

Dice *La Correspondencia*:

En el consejo de ayer, después de adoptar las resoluciones convenientes respecto á la cuestión de los artilleros, se trató algo de los asuntos de Puerto-Rico, y es probable que mañana haya un consejo en que se aborden de lleno estos asuntos. Se da cierta importancia á este consejo.

Dice un periódico de Valladolid:

En la reunión que anteanoche celebraron los quintos del presente reemplazo en el local señalado al efecto, predominó la idea de manifestar la resistencia pasiva á todas las operaciones sucesivas de la quinta, en conformidad á lo espuesto por nosotros en el artículo publicado anteayer. Después de acalorados debates, se acordó nombrar una comisión de entre los mismos interesados, para ponerse en relación con algunos cabezas de familia, á fin de que se encarguen de gestionar activamente lo resuelto en dicha junta.

Segun las esplicaciones dadas ayer tarde en el Congreso, el origen de la repulsi6n que manifiestan los jefes y oficiales de artillería hacia el general Hidalgo, estriba en la opinion que muchas personas, incluso el ministro de la Guerra, creen infundada, de que dicho general tiene cierta responsabilidad en los tristes sucesos ocurridos en el cuartel de San Gil el 22 de Junio de 1866. Creemos que este asunto ha de quedar bien aclarado en estos momentos.

Ultimamente se han fabricado en Wolwich los mayores cañones que han salido de los arsenales ingleses. Son trece, y pesan 35 toneladas. Cuatro son para el monstruo marino *Devastacion*, construido espresamente para recibirlos á bordo.

La proposición presentada por el Sr. Navarrete en la sesión de ayer, sostiene la idea de que el Congreso veria con satisfacci6n el que se hallara un medio para arreglar la cuesti6n surgida estos dias. Después de discutida, ha sido retirada dicha proposici6n.

Es esperado en Cartagena el ministro de Marina con una comisi6n del almirantazgo; van á visitar la escuadra norte-americana.

En la Mesa del Congreso ha quedado un expediente relativo á los déficits que ha habido desde Junio último. Parece que se va á pedir la impresi6n de este expediente.

Ha descarrilado el tren de Barcelona entre San Juan de Mozarrifar y Zaragoza.

Como ahora son nuevos los maquinistas, no hay que extrañar que sucedan tales cosas.

La villa de Palamós está fortificándose para rechazar á los carlistas. El ayuntamiento ha recibido del Gobierno cien carabinas.

El Sr. Contreras continúa en Sevilla.

Desde anteayer se viene diciendo sin fundamento alguno que el ayuntamiento de Madrid en masa ha presentado su dimisi6n, á consecuencia del acuerdo tomado por la diputaci6n provincial respecto del impuesto de portadas, muestrarios, etc., y algunos periódicos de la mañana se han hecho hoy eco de estos rumores.

Podemos asegurar que es completamente inexacto, y que ni siquiera ha pasado por la imaginaci6n de ninguno de los señores concejales semejante idea. Este arbitrio ha seguido la suerte de otros muchos, y ha sido desechado por sus trámites naturales.

Hasta el próximo martes no podrá darse en el teatro real la primera representaci6n de *Dinorah*, á causa de la indisposici6n que ha sufrido la señora Demaessen, y para que esta obra tenga otro ensayo mas después de los dias que han trascurrido, y pueda dicha señora presentarse al público completamente restablecida. La empresa ha dispuesto para mañana domingo la sétima representaci6n de los aplaudidos *Ugonotes*, ópera en la que, si bien toma parte la señora Demaessen, no ofrece las dificultades de ejecuci6n en que abunda el papel de protagonista en la acreditada partitura del maestro Meyerbeer.

El célebre Renan ha estado en Roma haciendo

niese á pié. Buscaron lugar á propósito para vigilar su salida, y entraban en la alameda cuando Simon llegó á la puerta del jardín.

—Ahora ya le tenemos seguro, dijo uno.

—Si no se queda dentro, respondió el otro, viéndole entrar y cerrar la puerta.

—Pero no ves que por ahí vienen dos hombres? dijo el mas receloso dirigiendo sus miradas á la otra entrada de la alameda.

—Y flechados á nosotros. Monta la escopeta.

—Vale mas largarnos. A quien esperamos no es á ellos. Anda, vente.

Y sin esperar á convencer á su compañero, se deslizó por la pendiente rápida del terraplen. El mas intrépido tuvo tambien la prudencia propia de los asesinos pagados, y siguió al acobardado, dándole la razon al oír detrás de sí las rápidas pisadas de sus perseguidores. Salió al encuentro su amo cuando doblaban la esquina del jardín, y les dijo:

—¿Por qué huís, cobardones?

Los dos se pararon avergonzados y montaron sus trabucos.

Juan de la Cruz y el arriero llegaban en este momento, y Baltasar, dirigiéndose á ellos, les gritó:

—¡Alto!

El herrero dijo á su cuñado.

—Habla tú, que no quiero que me conozca.

—¿Quién nos dá el alto? dijo el arriero.

—Son tres escopetas, respondió Baltasar.

—Mira á ver si los entretienes para dar tiempo á que salga el señorito, dijo Juan de la Cruz al oído del arriero.

(Se continuará.)

Folletín.

AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA

DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

vuelta á la iglesia, que estaba á unos doscientos pasos de distancia, y halló á los dos embozados que estaban colocados en el ángulo formado por la capilla mayor y protegidos por la sombra de la torre. Mirólos de reojo, y cayó en sospecha: no los conocía; pero enjuanto pasó, uno de ellos dijo al otro en voz baja:

—¡Es Juan de la Cruz, el herrador, ó el diablo en su lugar!...

—¿Qué vendrá á hacer por aquí á estas horas?

—¿Qué sé yo!

—¿No te parece que tal vez andará metido en este lío?

—¿Qué cosas tienes! Si acaso, sería para ayudarnos. ¿Tú no sabes que ha estado en casa del amo?

—Toma! y sé tambien que se estableció con dinero que le adelantó el señor.

—Entonces, ¿qué miedo tienes?

—No tengo miedo, pero tambien me acuerdo que fué el corregidor quien le libró de la horca.

—Eso no le hace. El corregidor no se mete en este asunto, y ni siquiera sabe que su hijo ha venido.

estudios locales para un libro que piensa publicar sobre los orígenes del cristianismo, y el cual se titulará el *Ante-Cristo*, y comprenderá los reinados de Claudio, Nerón y Vespasiano. El ilustre autor de la *Vida de Jesús* ha salido de Roma para Nápoles con el mismo objeto.

Escriben de Cassel que entre Marbourg y Liebhan ha descarrilado un tren, cayendo de una altura de cien pies, de cuyas resultas murieron instantáneamente el maquinista y el fogonero. El número de muertos se eleva a siete y el de heridos a 30. Se ignora la causa del descarrilamiento.

En la Exposición de Lyon ha obtenido Portugal dos medallas de oro, una de plata, otra de cobre y una mención honorífica, a pesar de ser muy corto el número de espositores de aquel país.

Ha sido condenado a diez años de trabajos forzados, por ataques a la moral, el superior de un colegio de huérfanos instituido el año pasado en los alrededores de Alençon bajo el patrocinio del obispo de Seer. El criminal es el padre Francisco de Asís.

En la sesión del 12 procedió la Asamblea de Versalles al nombramiento de su presidente y vicepresidentes. Fueron reelegidos M. Grevy, presidente, casi por unanimidad, y los diputados Martel, Benoist d'Azy, Vitet y Saint-Marc Girardin, vicepresidentes por una notable mayoría. El único incidente que señaló esta sesión fue el promovido por la lectura de la interpelación del general Changarnier, acerca de los discursos pronunciados por Gambetta en algunos departamentos durante las vacaciones de la Asamblea, la que produjo en el ánimo de esta una profunda impresión. El gobierno ha señalado el lunes para contestar a esta interpelación.

La colección de modelos para abrigos que en sus últimos números ha publicado el periódico de señoras *La Moda Elegante Ilustrada*, es tan variada y completa, que en mas de una reunión de las en que dominaba, como siempre, el sexo hermoso, hemos presenciado serias discusiones por que unas se mostraban partidarias de los *paletós blancos*, mientras otras opinaban que correspondía ese color a los *dormanes*, sin que dejara de haber quien presentara voto particular en favor de las *polonesas*.

La verdad es que las modas se hallan tan divididas como nuestros partidos políticos; pero el periódico de la calle de Carretas ha logrado con la práctica y buen gusto que tiene su director, ser el reflejo fiel de cuanto en materia de confecciones para señoras se inventa, no solo en Francia sino en Alemania é Inglaterra, y así no nos extraña haya logrado la fabulosa suscripción con que cuenta.

La Moda Elegante Ilustrada hace honor a la empresa que lo publica, porque puesto en parangón con los que de su clase se publican en el extranjero, es indudablemente mejor que todos ellos reuniendo además la ventaja de ser su costo tan módico, que lo pone al alcance de todas las fortunas.

Sabemos también, que su empresa es tan galante, que remite números de muestra, gratis, a toda señora que lo solicita, dirigiendo el pedido a su administrador, Carretas, 12, Madrid.

Ha entrado en el Tajo, de arribada con avería en la máquina, el vapor inglés *Mesopotamia*, que de Aden, Suez, Malta y otros puntos hacia rumbo para Dunquerque y Londres.

Los gobiernos francés y alemán van a celebrar conferencias, a fin de que éste no retenga mucho tiempo fuera de la circulación el numerario entregado por el primero.

El nuevo secretario de D. Carlos, Sr. Iparaguire, ha dirigido una carta a los periódicos carlistas, a nombre de su rey, dando gracias por las felicitaciones que le dirigieron el día de su santo.

El Sr. Sunsi, primer médico de cámara, ha presentado su dimisión.

El general Tasara y el conde de Reus han estado ayer a visitar a la comisión de la diputación provincial de Asturias.

D. Antonio Piralá ha sido nombrado por el rey Victor Manuel, gran oficial de la corona de Italia.

El capitán general de las Vascongadas, Sr. Hidalgo, ha llegado ayer a Madrid, después de dimitir el cargo que desempeñaba, y cuyo nombramiento ha sido origen de la actitud de los oficiales y jefes de artillería.

La dimisión del general Hidalgo, capitán general de las Vascongadas, reconoce por motivo una disidencia suya respecto a una orden que le fué comunicada ayer por el ministro de la Guerra.

Los artilleros de Vitoria que se negaron a prestar servicio alegando enfermedad y fueron trasladados al hospital, parece que han sido autorizados para permanecer en sus casas, por orden del señor ministro de la Guerra.

El presidente del Consejo de ministros ha recibido el siguiente telegrama de Bilbao: «Hoy ha llegado a Bilbao el buque conductor del cable telegráfico de Londres. Suplicamos a V. E. se digne admitir benévolutamente esta humilde prueba de nuestra leal confianza. Por la Compañía, Carlos Skot.»

Ya se ha recibido en el Congreso el acta de Quintana de la Orden, relativa a la elección del Sr. Echegaray, hermano del ministro de Fomento.

Hoy a las dos de la tarde se constituirá la asamblea federal en el casino republicano.

Ha llegado a Madrid el primer teniente de alcalde de Cádiz, D. Carlos Fernandez.

La *Igualdad* anuncia que su redactor el señor Martrá ha sido proclamado diputado por el distrito de Solsona.

La *Revista de España*, correspondiente al 19 de Noviembre, publica los asuntos comprendidos en el siguiente sumario:

I. «Literatura sansemita». El Ramayana, por don Manuel de la Revilla.—II. «Notas al Diccionario de la Academia», por D. Fernando Cos-Gayon.—III. «De la hidrografía de Cuba», por D. Miguel Rodríguez Ferrer.—IV. «Una cuestión de actuali-

dad», por D. Urbano Gonzalez Serrano.—V. «Los proyectos de Hacienda del Sr. Ruiz Gomez», por D. Lope Gisbert.—VI. «Revista política interior», por D. José Luis Albareda.—VII. «Idem id. exterior», por D. Fernando Cos-Gayon.—VIII. «Noticias literarias»: Cronicon científico popular; Revista para todos de novedades y progresos científicos é industriales notables, que ofrecen universal interés é importancia, por D. Emilio Huelin.—IX. «Boletín bibliográfico».

Leemos en La Correspondencia:

«La dimisión del general Hidalgo del puesto que desempeñaba, se cree que facilitará una pacífica y satisfactoria resolución de la cuestión de los artilleros. Dicho general, según se decía hoy, ha renunciado también a su faja para quedar en libertad de obrar como lo juzgue conveniente.»

El general Hidalgo ha estado hoy a visitar al presidente del Consejo de ministros, tan pronto como llegó a Madrid.

La subasta de letras de loterías, efectuada hoy en la dirección del Tesoro, ha sido adjudicada a los Sres. D. Francisco de P. Jimenez y compañía.

El *Calpense* de Gibraltar se queja de que se proyecte derribar la antigua fuente de la plaza del Comercio, después que hace un año se derribó la antigua arcada de la muralla que divide la parte Norte de la del Sur, en la que estaban colocadas las armas de Carlos V. Esa fuente es de mármol; tiene una cruz y un nicho donde habría alguna imagen; las iniciales J. M. H. y el año 1694, es, en fin, una de las pocas curiosidades que existen del tiempo en que aquel Peñón pertenecía a la corona española.

«La *Revolución* de Sevilla, a propósito de la huelga de zapateros, dice que las exigencias que ahora presentan estos artesanos son tales que, de admitirse, darían por resultado antes de mucho la introducción del calzado extranjero, mas barato que el de aquella localidad, a pesar de sus crecidos derechos.»

«Los periódicos de Granada piden la pronta terminación del monumento consagrado en la plaza de Bailen de aquella ciudad a la memoria de la mártir granadina Mariana Pineda.»

«Leemos en los periódicos de Málaga:

«El laud *San Cristóbal*, de la matrícula de Estepona, con cargamento procedente de Gibraltar, a las tres de la mañana del día 23 de Octubre último, encalló en la ensenada de Botoya, a siete leguas de distancia de la plaza de Melilla.»

Se ha encontrado la embarcación, pero se ignora el paradero de los infelices que la tripulaban, suponiéndose, con bastante fundamento, que hayan sido hechos prisioneros por los moros, que como es sabido, están continuamente al acecho de los buques que en aquellas costas naufragan; y una vez en poder de aquellos fanáticos bárbaros, habrán sido muertos ó conducidos al interior, donde sufrirán todos los trabajos, vejaciones é insultos con que entre los moros se acostumbra a tratar a los prisioneros, y en especial si son cristianos.»

Telegramas.

Cádiz, 15.

Hoy ha salido para las Antillas el vapor correo «Puerto-Rico» con 143 pasajeros de cámara, 111 de proa, 52 oficiales y 507 hombres de tropa y marinería.

París, 15.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito a 85-50.
El 3 por 100 francés a 52,55.
El 5 por 100 id. a 84,15.
El interior español a 26 3/8.
El exterior id. a 30 1/4.

Londres, 15.

El 3 por 100 español, a 29 3/4.
No se ha cotizado el portugués.

París, 15.

El Sr. Thiers declaró ayer a varios diputados que está resuelto a presentar la dimisión del cargo de presidente de la república si la Asamblea no aprueba el mensaje.

No se duda, sin embargo, de que el señor Thiers obtendrá mayoría en la Cámara.

Versalles 15 (noche).

Asamblea nacional.—Discusión sobre el proyecto de ley modificando el Jurado.
El Sr. Dufaure defiende el proyecto. Dice que jamás se ha presentado una ley mas necesaria en interés del orden social, directamente amenazado en la época presente.
La Asamblea acuerda por 475 votos contra 142 pasar a la discusión por artículos.
Las secciones examinarán el martes próximo la proposición del Sr. Kerdrel, relativa al mensaje.

Amberes, 15.

El 3 por 100 español, a 28 5/8.
El portugués, a 40 3/4.

Amsterdam, 15.

El 3 por 100 español, a 29,70.
El 3 por 100 portugués, a 40,80.—*Fabra*.

París, 16.

Hay grandes inundaciones en Dinamarca. Anuncianse numerosos naufragios.

Roma 16.

El Gobierno ha mandado presentar al Vaticano el título de renta concedido al Papa por la ley de garantías. Una carta del ministro de Hacienda acompañaba el envío.

El cardenal Antonelli ha contestado que el Papa no podía recibir una cantidad cuya oferta argüía la aplicación de una ley no aceptada por la Santa Sede.

París, 16.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito, a 85,70.
El 3 por 100 francés, a 52,72.
El 5 por 100 id., a 84,40.
El interior español, a 26 3/8.
El exterior id., a 30 1/4.

Londres, 16.

El 3 por 100 español, a 29 7/8.

Constantinopla, 14.

En vista de la insistencia de la compañía del Canal de Suez en elevar sus tarifas, la Puerta está resuelta a protestar contra la competencia del tribunal de comercio del Sena al interpretar el acta de concesión del Canal. Turquía pretende que dicha compañía es una asociación egipcia, y que por lo tanto está bajo la jurisdicción otomana. Para resolver este asunto, invitará a las potencias marítimas a una conferencia en Constantinopla.

Berlin, 14.

La Cámara de los diputados ha elegido el

mismo presidente que en la legislatura anterior.

La regularidad de las comunicaciones telegráficas se ha interrumpido en Prusia en muchas direcciones a causa de una gran tempestad y de extraordinarias nevadas.

Fabra.

ALCANCE.

CONGRESO.

Extracto de la sesión de la noche del 16 de Noviembre de 1872.

Se abrió la sesión a las nueve, bajo la presidencia del Sr. Rivero.

Continuó la discusión pendiente y quedaron aprobados los artículos 13, 14, 15 y 16 del proyecto de ley sobre arreglo de la deuda y Banco hipotecario.

Se levantó la sesión a las dos y media de la mañana.

Oficial.

No se ha recibido ningún parte extraordinario del movimiento carlista de Cataluña.

S. M. el rey ha pasado la noche del 14 con bastante inquietud.
Ayer continuaba mejor.

La *Gaceta* publica la ley concediendo auxilios a las empresas de los ferro-carriles de Madrid a Malpartida y de Lérida a Sevilla.

La junta calificadora para el examen de los que pretendan ingresar en el cuerpo de aspirantes a la judicatura la componen los Sres. Zorrilla (don Miguel), Picon, Monares, Bernaldez, Hernandez de la Rua, Moreno Nieto y Comas.

El 29 del actual tendrán lugar las elecciones parciales en el distrito de Hellín, en la provincia de Albacete.

Por el ministerio de Estado se anuncia el fallecimiento de los súbditos españoles en Montevideo D. José Valverde, natural de la provincia de Pontevedra, y D. Eugenio José Ueta y Alfaro, natural de la Coruña, cuyos bienes se hallan circunscritos en aquella legación.

Hoy empieza la *Gaceta* a insertar los presupuestos.

La temperatura máxima de ayer fué de 9,3, y la mínima de 5,1.

Hé aquí el repartimiento de los 40.000 hombres con que, según la ley de 13 del corriente, deben contribuir las provincias del reino en el reemplazo del presente año:

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 17, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia ciudadana y diputación provincial.—Séptimo batallón.—Jefe de día, señor comandante del sexto batallón, D. Miguel Morales.—Capitán de E. M., D. José Leonard.
Prestará el servicio de guardia exterior del real Palacio el octavo batallón.—Jefe de parada, señor comandante del mismo, D. Vicente Ridaura.
Servicio de piquete en la Plaza de Toros, cuarto batallón.
El brigadier jefe de E. M., GARMONA.

SANTO DEL DIA.

Santa Gertrudis la Magna, virgen.

BOLSA DE MADRID DEL 16.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.	Carret. y sociedades.	Ult. p.
3 por 100 consolidado.	27-25	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	27-30	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 3 por 100.	00-00	Marzo 1853, 2.000.	00-00
3 por 100 exterior.	31-30	Julio 1856, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Otras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferro-carriles 2.000.	35-35
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	00-00
Empréstito Erlanger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	102-30	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	172-00
Bonos del Tesoro.	78-10		
Cantidades pequeñas.	00-00	Cambios.	
V. Diciembre de 1872.	00-00	Londres, a 90 d. f.	49-15
Id. Marzo de 1873.	00-00	París, a 8 d. v.	5-16
Dos vencimientos.	00-00		
R. de la Caja de Dep.	00-00		

Han bajado: el consolidado 5 céntimos; el exterior otros 5, y los bonos 20. Las acciones de ferro-carriles han subido 5 céntimos.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 29 de ab.—Turno 1.º par.—Gli Ugonotti.
ESPAÑOL.—A las 4.—F. 5.º de tarde.—T. 2.º impar.—Don Juan Tenorio.

A las 8 1/2.—F. 65 de ab.—T. 2.º impar.—Como marido y como amante.—Crisálida y mariposa.—La capa de José.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—F. 9.º de tarde.—T. 3.º impar.—El atrevido en la corte.

A las 8 1/2.—F. 67 de ab.—5.º serie.—T. 1.º impar.—El tributo de las cien doncellas.

CIRCO.—A las 4 1/2.—F. 8.º de tarde.—T. 2.º par.—La almoneda del diablo.

A las 8 1/2.—F. 51 de ab.—T. 5.º impar.—El haz de leña.—Los dos viejos.

CIRCO DE PAUL.—A las 4 1/2.—Satanás II.—Célebres ejercicios atléticos por el artista Napoli.

A las 8 1/2.—Mambrú.—Ejercicios atléticos por el Sr. Napoli.—Don Sisenando.

VARIEDADES.—A las 4 1/2.—Don Juan Tenorio.—A las 8.—Medicina casera.—Abrame usted la puerta.—Una noche de novios.—Un secreto de Estado.—Paco y Manuela.

MARTÍN.—A las 4 1/2.—Juan el cocherito.—A las 8.—Los crepúsculos.—Los locos de Leganes.—El mártir de la duda.—Sobriños que da el demonio.—Balle.

RECRO.—A las 4 1/2.—La cola del diablo.—La isla de San Baladrán.—A las 8.—Los estanqueros aéreos.—Los dioses del Olimpo.

ESLAVA.—A las 4 1/2.—Por el rey y contra el rey.—Un thé dant.—El sopista mendrugo.—A las 8.—El memorialista.—El vestido azul.—Un ente singular.—Balle.

CIRCO TEATRO DE PRICE.—A las 8.—Función a beneficio de la séptima compañía de Voluntarios de la Libertad del tercer batallón del distrito del Hospicio.—La payesa de Sarriá.—Mal de ojo.

CAPELLANES.—La Florecente, gran baile de 5 1/2 de la tarde a 7 1/2 de la noche.—La Novedad, baile de máscaras, de 9 a 2 de la madrugada.

LA JOVEN ESMERALDA (plaza de la Paja, 7).—Grandes bailes, de 5 1/2 a 7 1/2 y de 9 a 2 de la noche.

EL RAMILLETE.—Grandes bailes de 4 a 8, de 8 1/2 a 12 y de 1 a la madrugada.

MARINA (Isabel la Católica, 4).—Esta sociedad celebra su primer baile de 8 a 1 de la noche.

PLAZA DE TOROS.—A las 2 3/4 de la tarde se lidiarán 8 toros, y serán estoqueados por Lagartijo y Frascuelo.

ANUNCIOS.

LA NUEVA ESPAÑA.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR:

Don Anibal Alvarez Ossorio.

Sesiones de las Cortes.—Artículos de política nacional y extranjera.—Noticias.—Revistas científicas, artísticas y literarias.—Sección de espectáculos.—Revistas comerciales, bibliográficas.—Novelas selectas, etc., etc.

Se publica todos los días.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes. 4 rs.
Provincias.—Trimestre. 20 .
Ultramar y extranjero.—Semestre. . . 100 .
Se admiten anuncios a precios convencionales. Dirección, redacción y administración, calle de Isabel la Católica, 23.

NOTA. Las suscripciones se harán directamente por medio de libranza dirigida a favor de don Teodoro Lucuix, administrador del periódico, y con un aumento de 20 por 100 cuando se hagan por comisionado.

ALLGEMEINE ILLUSTRIRTE

WELTAUSSTELLUNGS-ZEITUNG.

GACETA ILUSTRADA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Este periódico, que se publica en lengua alemana en la capital de Austria, sale por ahora tres veces al mes, y saldrá hasta dos veces por semana durante la Exposición. Han publicados ya hasta el número 21.

La suscripción se hace por un tomo, ó sean 25 números, al precio de 14 pesetas, franco de porte, dirigiéndose al comisionado en España, D. Virgilio Fernandez y Garay, calle de Carretas, núm. 14 duplicado, cuarto segundo, Madrid.

Gran depósito central de frutos coloniales.

Especialidad en arroces, azúcares, bacalao, aceites finos de Andalucía y Valencia, cacao, café Caracas, almendras, lites, pasas de Málaga, higos, sardinas y en otra multitud de géneros comestibles, a precios sumamente arreglados.—José Vicente Terol, Retoleros, 15, Madrid.

GRAN BARATO DE ROPAS HECHAS

CALLE DE LA CRUZ, NUM. 17.

Sacos de pátin y ratina, a 60, 80, 100, 120 y 140 rs.
Chaqués y americanas, idem a 40, 60, 70, 80, 90 y 100 rs.
Pantalones de pátin superior, a 30, 34, 40, 44, 50 y 60 rs.
Carriks, género inglés, a 60, 100 y 120 rs.

EL ULTIMO FIGURIN,

semanario de modas el mas barato de su clase, con magníficos figurines iluminados, correctos y preciosos dibujos y patrones, edición de lujo, 28 rs. trimestre, 50 semestre, 90 el año.

Edición económica, 16 rs. trimestre, 28 semestre, 50 año.

Dirigirse para suscripciones a la señora baronesa de Vivilon, directora propietaria, plaza de la Cebada, núm. 14, Madrid.

Se darán prospectos a las personas que los soliciten.

PRINCIPIOS DE LITERATURA GENERAL

É HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

por D. Manuel de la Revilla y D. Pedro de Alcántara García.

Esta obra consta de dos tomos de unas 500 páginas, que se venden a 28 rs. en Madrid y 30 en provincias en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo, 2, a donde se dirigirán los pedidos.

THE PACIFIC

STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPANÍA

DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACIFICO

VAPORES-CORREOS INGLESES

para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Arica, Ilay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico.

Salidas de Lisboa, los 4 y 19 de cada mes.

Idem de Santander, una vez al mes.

Idem de Coruña, una vez al mes.

Idem de Vigo, una vez al mes.

Pasajes directos desde Madrid, a precios reducidos.

Para pasajes y fletes, dirigirse al agente de la Compañía en Madrid.

D. L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALÁ, 12.

NOTA. Pasajes directos para todos los puertos del Pacifico, a precios sumamente económicos.

LA CONSTANCIA

ENCOMIENDA, 2, TERCERO IZQUIERDA, MADRID.

Este establecimiento se encarga de toda clase de negocios, así civiles como militares y eclesiásticos; fianzas sobre destinos públicos, cobro de intereses de las mismas; liquidaciones con el Banco de España, Caja de Depósitos y sociedades de crédito.—La correspondencia, Sres. Moreno y compañía, Madrid.

LA CONCEPCION.

Gran fábrica-modelo de jabones cocidos, comunes y perfumados, premiados en diversas exposiciones. Calle de Segovia, 44, Madrid. Esta nueva fábrica, la primera en su clase de España, tiene abierto su despacho al público con las mejores condiciones que puedan desearse. Las personas que gusten surtirse de ella hallarán excelentes calidades y baratura en los precios.—Jabón blanco de primera, 40 rs. arroba; idem amarillo y moreno, id. 36 id.